

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

LA MANO EN EL AVISPERO

So pretexto de dar cumplimiento al tratado de 1894 y de impedir el contrabando de armas, algunas tropas españolas de Melilla se han apoderado de Mar Chica.

El acto se ha llevado á cabo con el mayor sigilo y en momentos de deshecha tormenta, y para que resulte bien aplicada la frase de «penetración pacífica», el desembarco de nuestros soldados fué auxiliado por los cañones del General Concha y por dos ametralladoras, que pusieron en dispersión, según las noticias publicadas, á 50 ó 60 moros que hicieron fuego contra los invasores.

Dícese también que no hubo ningún soldado herido, cosa que ponemos en duda; pero de lo que estamos ciertos es de que á estas horas debe haber ya algunos enfermos, no sólo por el temporal que allí reina, sino por ser aquel lugar terreno á propósito para perder la piel.

Las noticias posteriores á ese hecho publicadas por la prensa diaria dan á entender que tal acción no ha irritado á los moros; que éstos se muestran amigos de España, y hasta que algunos de ellos se han alegrado de que los españoles se hayan apoderado de dicho territorio.

Dejando á un lado lo que haya de verdad en estos informes, que será muy poco, y la falta de derecho de un pueblo que dice estimar su independencia para atentar á la independencia de otro, la verdad es que la toma de posesión de Mar Chica en estas circunstancias, y por la forma en que se ha hecho, ha sido meter la mano en un avispero. Ya la había metido el Gobierno, aunque no mucho, cuando la toma por los franceses de Casablanca, y sin duda por haber salido bien entonces ha repetido la suerte el día 15.

¿Qué ocurrirá ahora? Nos inclinamos á creer que los moros se mostrarán irritados, y que su irritación se revelará atacando las fuerzas allí establecidas. Algo parecido deben opinar los actuales gobernantes.

El ministro de la Guerra, que se encuentra en Sevilla, ha declarado al corresponsal que *El Imparcial* tiene allí lo siguiente:

«Es inexacto que Francia nos haya enviado nota alguna. Nosotros sí habremos de comunicar la ocupación de Mar Chica. La operación se ha hecho sin dificultad. El tiroteo no ha tenido importancia: ha sido una demostración del carácter especialísimo de los moros, carácter que conviene tener muy en cuenta para la marcha de los sucesos en el porvenir.

«Es difícil preverlos por ese mismo carácter de los moros, que les hace no olvidar jamás lo que estiman como ofensa. Yo lo he visto en nuestras relaciones con ellos. Son grandes amigos de España, pero en cuanto pasemos el límite en que ellos creen que debemos detenernos, olvidarán toda amistad para convertirse en fieras.

«Veremos qué efecto les produce la ocupación de Mar Chica. De él dependerán los acontecimientos. De todas suertes, lo que ocurra, aunque difícil de prever, nos cogerá preparados prudentemente.

Y á esta declaración, reveladora de que la posesión de Mar Chica puede traer cola para España, hay que agregar el siguiente despacho, que nos da á conocer la primera consecuencia desagradable que aquella operación ha producido:

«Sevilla, 15.—En la conferencia que tuvieron esta mañana el rey y el ministro de la Guerra, quedó acordado que inmediatamente salieran para Melilla una brigada de cazadores, compuesta por los batallones de Talavera y Cataluña, mandados por los tenientes coroneles Primo de Rivera y Taviel de Andrade.

«El batallón de Talavera saldrá de Algeciras, donde se halla, y el de Cataluña, de esta capital, en tren especial, mañana, á las doce.

«Ambos batallones llevan ametralladoras.

«Parece seguro que si llegaran á complicarse los asuntos de Marruecos, los reyes marcharían inmediatamente á Madrid.

Siendo indudable para nosotros que el Gobierno, al ordenar la posesión de Mar Chica, ha metido la mano en el avispero marroquí, el país, y principalmente la clase trabajadora, va á sentir inmediatamente su efecto, ó sean las picaduras, y como éstas, lejos de ser le-

ves, serán graves ó gravísimas, no es posible que los trabajadores las sufran con indiferencia ó se limiten á exhalar ligeros ayes.

Por el contrario, los obreros deben revolverse con energía y agitarse para que el Gobierno retroceda en su camino y evite á la nación, y sobre todo á la parte de ella laboriosa y necesitada los muchos males que torpeza semejante pueda ocasionarle.

«Trabajadores! Vivid muy alerta. Seguid con interés todo lo relativo á la campaña de Marruecos, y si observáis que el paso que acaba de darse ó algún otro que se dé origina la muerte de proletarios, de compañeros vuestros, de hijos del trabajo, celebrad inmediatamente actos públicos para protestar contra los culpables de ese derramamiento de sangre, no cesando en vuestras protestas hasta conseguir que rectifiquen su desatentada conducta.

«Estad seguros, compañeros, de que si demostráis en esta campaña firmeza, resolución y tenacidad, obligaréis á nuestros funestos gobernantes á volverse atrás y ahorraréis á vuestra clase, necesitada de vigor para batirse con éxito contra la clase patronal, una nueva sangría.

La semana burguesa.

Si aún cupiese á alguien la menor duda de lo relajado que anda el sistema parlamentario entre nosotros, no tendría más sino fijarse en lo que está ocurriendo en ambas Cámaras para persuadirse de su error.

Es realmente bochornoso lo que allí está sucediendo. Como si mayoría y minorías se hubiesen puesto de acuerdo para desentenderse de todo cuanto afecta á la vida del país, los asuntos sometidos á la deliberación del Parlamento pasan tales como los presenta el Gobierno, ó á lo sumo son resueltos en *petit comité*—ó en sesiones de *cine*, según el novísimo neologismo—por los rabadanes del rebaño parlamentario, sin que el país sepa nada de lo convenido en tales conciliábulos.

Así, por ejemplo, acerca de la cuestión de África, continuamos los españoles á obscuras en cuanto al alcance del papel que nos toca representar en unión de Francia en la tragedia marroquí, pues nadie—á no ser la interpelación anunciada y aún no explanada por el Sr. Soriano—tiene el menor interés en obligar al Gobierno á que declare hasta qué punto nos hemos comprometido en ese feo negocio.

Por lo que se refiere á la ley de Administración local, cuya aprobación entrañaría un ataque al sufragio y el entronizamiento del más abominable caciquismo en las Corporaciones municipales y provinciales, siguen pasando artículos y más artículos, algunos de importancia tan grande como el relativo á las Comisiones permanentes, sin que merezcan la discusión, ¿qué discusión?, ni casi la presencia de los padres de la patria, así de la derecha como de la izquierda.

Y si á las leyes de excepción para Cataluña nos referimos, no es un secreto que el debate acerca de la supresión de las garantías constitucionales lo han promovido los elementos dinásticos, siendo los últimos en usar de la palabra los republicanos, y con no muy grandes arrestos; y respecto á la suspensión del jurado por jurados en las mismas provincias, pasó en el Senado sin oposición por parte de los republicanos, no obstante haberlos allí de distintos colores políticos.

Todos, pues, son culpables de ese estado de aplanamiento en que ha caído la representación parlamentaria, singularmente las fracciones que se titulan avanzadas, cosa que el propio *Pais* encuentra censurable, permitiéndole decir que «así se da la razón á los socialistas cuando envuelven en sus críticas á la minoría republicana».

Ahora bien, ¿cabe remedio á ese mal? ¿Es posible esperar que algún día los políticos burgueses cambien de conducta y respondan á lo que de una u otra forma tiene el país derecho á esperar, ya que son sus representantes legales, bien que no lo sean legítimos?

Mucho tendrían que evolucionar los elementos componentes de la política burguesa, singularmente los de las fracciones avanzadas.

Como ese ideal está aún muy remoto, resignémonos á ser espectadores atentos de la comedia representada por las figurillas del retablo político burgués. Mientras llega el momento de poder

hacer con ellas lo que el hidalgo manchego con las de maese Pedro.

Es *La Acción* un novel semanario que, entre otras cosas, dice viene á combatir las immoralidades municipales madrileñas, y en artículo que al asunto dedica en su último número, dice que hay mil dificultades para que esto tenga remedio, porque «no hay ningún concejal que pueda tirar la primera piedra, y si lo hay, no tiene arrestos para ello ó teme molestarle».

Alto ahí, amiga *Acción*: eso de que ningún concejal pueda tirar la primera piedra podrá haber sido cierto antes, ahora, no, desde que en la Casa de la Villa hay concejales socialistas, cuya rectitud de propósitos y pureza de conducta son ya cosas indiscutibles allí; y cuanto á lo de que hay quien no tiene arrestos ó no quiere molestarle, tampoco reza con los socialistas, pues éstos son los primeros en denunciar cuantos abusos conocen y de los cuales pueden aducir pruebas materiales, porque no basta tener la convicción íntima de una cosa para que los demás la crean si no va acompañada de pruebas fehacientes, y aun así, á veces no bastan para convencer á quien se empeña en demostrar que lo blanco es negro.

Salva, pues, esta advertencia, que es de estricta justicia y recomendamos á *La Acción* no eche en olvido, no parece muy bien el trabajo que el nuevo periódico ha tomado sobre sí, y le deseamos los mayores éxitos en su campaña.

Un recorte de *El Globo*:

Es posible que la minoría republicana acuerde imprimir mayor actividad á sus trabajos parlamentarios, acordándose de que al fin y al cabo es la oposición más radical en el Parlamento.

Si esto no es una ironía sangrienta de *El Globo*, no sabemos qué pueda ser.

Porque, á la vista de lo que están haciendo los republicanos, recordáremos que son la oposición más radical del Parlamento, es gana de burlarse de sus señoras.

Después de todo, ¿no se burlan ellos de sus representados?

Pues, *pata*.

Discurriendo *El Pais* acerca de la cuestión del cierre de las tabernas en domingo, y después de copiar lo que acerca de ella dijimos en el pasado número, dice que nosotros, olvidando la equidad, aplaudimos la violencia autoritaria y caemos en el vicio jesuitico de ir al bien por medios reprobables por la mezquindad de atraer socios á nuestros Centros.

Yerra completamente *El Pais* al hacer esas afirmaciones tan gratuitas: en primer lugar, porque el deseo de allegar afiliados á nuestros colectivos no puede reputarse como idea mezquina, sino muy al contrario, pues la asociación ennoblece y educa al trabajador; y además porque nosotros, en este caso concreto de las tabernas, creemos sinceramente que su clausura los domingos representa un gran beneficio y no defendemos sino el exacto cumplimiento de la ley, pero en modo alguno los abusos ó atropellos que para aplicarla puedan cometerse.

Más podríamos decir en respuesta á lo que el colega republicano dice respecto á esto; pero como en otro lugar del número va la reseña del mitin celebrado el domingo para pedir la observación de la ley del Descanso dominical, y en ella pueden leerse los argumentos que aquí pudimos exponer, hacemos punto aquí y remitimos al lector á dicho relato.

Dos obreros pacíficos, hasta documentados, que faltos de trabajo anduvieron ha pocos días por las obras del barrio de Salamanca buscando trabajo, fueron detenidos por la policía, cacheados y conducidos á la Comisaría del distrito, donde los tuvieron encerrados cinco horas en los *comfortables* sótanos de aquella dependencia.

¿Que por qué los detuvieron?

Eso es cosa que los interesados no han podido saber. Porque á pesar de que la nueva policía es escogida y gasta buena ropa, todavía debe seguir siendo costumbre lo de detener á uno por *plancha* y luego, al percatarse de ella, ponerle en la calle sin decirle siquiera «usted dispense».

Cada día que pasa se avanza un poco más en el camino de la civilización.

Un ingeniero militar francés acaba de inventar una ametralladora que dispara 600 veces cada minuto cargas de 25 balas, con la ventaja de poderse cambiar el cañón en pocos instantes cuando se calienta demasiado á consecuencia de los disparos.

Mientras por un lado, todas las burguesías intercontinentales hacen protestas de sus sentimientos pacíficos, por otro no dejan de armarse hasta los dientes y acoger con júbilo los nuevos instrumentos de destrucción.

Conque atenen ustedes esas moscas por el rabo.

CUARTILLAS VOLANDERAS

¡Chin, chin! ¡A Marruecos! ¡Chin, chin!

¡Chin, chin! ¡Chin, chin! Que vivan los valientes...

¿Quién á estas horas no tiene el espíritu en tensión ni se siente conquistador? Mal español será, porque ahora... ¡chin, chin!... la patria... ¡chin, chin! debe demostrar como siempre que sabe mantener gallardo... ¡chin, chin!... el pabellón y cumplir la misión civilizadora que las potencias europeas (cómo se llenan los carrillos)... si, las po-ten-cias nos honraron confiándonos.

¿Habían ustedes creído que se puede celebrar el centenario de la Independencia en compañía de Francia porque ahora nuestra nación sólo atiende á su progreso interior, abandonando todo propósito de conflictos internacionales?

Pues ahí tienen la contestación: España siempre es España, y no ha de ser ella la que falte en el lugar donde se reparten coscorrones.

Ahora, por lo pronto, vamos á Mar Chica. Después, ya veremos.

Veníase diciendo que España no se metería en aventuras en *esto* de Marruecos: que se limitaría á cumplir el papel que le encargaron en Algeciras. Y hasta se afirmaba que en el caso de tener que andar á trompadas, nos retiráramos para no vernos metidos en un lío que nos costaría caro.

Pero una madrugada, á las dos, en los cuarteles de Melilla, vibran los cornetes de órdenes; los soldados dejan sus camastros sobresaltados, vistense y salen al puerto; allí les embarcan, durante una terrible tormenta; si se marean, no importa: lo primero es lo primero. El vapor los conduce á la playa de Mar Chica, donde los moros les reciben á tiros; pero

... la española infantería es valiente porque sí.

Los soldados se echan al agua porque no pueden desembarcar de otra manera; y con agua al pecho, avanzan hacia la costa, rechazan á los feos aquellos y se apoderan de todo.

Por nuestra parte ninguna baja. Se entiende que de heridas, porque los que después se mueran por haber cogido una pulmonía, no entran en cuenta.

¿Qué poco patriotas son ustedes! Estoy sintiendo que uno me pregunta: ¿Qué tal se retribuye á los maestros de escuela? ¿Cuántos establecimientos de enseñanza hay cerrados en toda España?

Otro me dice: «¿Podría usted manifestarme cuántos millares de emigrantes han salido de España el año pasado?»

Otro, leyendo un diario, exclama: «¡Hombre, un nuevo muerto de hambre!»

Otro me dice que los francos están á más de 15 por 100.

Otro más me enseña una cifra con muchos números que representa los kilómetros de tierras no cultivadas que hay en nuestra querida patria.

Otro aún me afirma que los artículos de primera necesidad tienen aquí doble precio que en otras naciones...

¿Déjenme ustedes en paz! Ahora no hablamos de esas tonterías... ¿No sienten el clarín guerrero?

Al decir esto noto mi error; lo que se siente es el clarinete de uno de los mil mendigos que invaden las calles.

Si en España hay una incultura fenomenal; si la higiene está avergonzada de nosotros; si el hambre es huésped del 70 por 100 de los hogares españoles; si en vez de poblaciones civilizadas tenemos aduanares, tanto mejor para creer que, en efecto, nuestro porvenir está en Marruecos, y que acabaremos allí.

Yo hablaba uno de estos días con un

señor á quien quería convencer de que las guerras son una mala cosa. Suponiendo que el buen hombre tenía algo de raciocinio, le decía:

—Amigo mío, ambos coincidimos en estimar que el defender la patria es acción noble y obligatoria de todo bien nacido. Un hombre honrado ó un pueblo honrado debe respetar y hasta admirar las acciones nobles; quedamos, pues, en que es loable defender la patria y condenable el que la ataque. Si los franceses ó los ingleses, porque tienen más poder que España, viniesen á conquistarnos, ¿qué serían?

—¡Unos cochinos!

—¿Y qué dirán los moritos al ver que España y Francia, que son más fuertes que ellos, atacan su patria?

—¡Pero hombre, no diga usted eso! No cabe comparación: Marruecos es un país salvaje y se trata de civilizarlo...

—Con las ametralladoras.

—Aquello es una completa anarquía; además, su religión es falsa...

—Y les demostraremos á balazos que la cristiana es mejor que la suya.

—Allí corren peligro los intereses españoles...

—Dirá usted mejor de algunos españoles.

—Bien, de algunos; pero al fin son nuestros compatriotas, y la madre de todos debe velar por su seguridad y á ese fin...

—Envía allá millares de jóvenes para que mueran defendiendo lo que no es suyo...

—Veo que es usted recalcitrante. Pero desengáñese, buen amigo: lo que hace falta es entrar allí con brío y arrasarlo todo; echar á aquellos bárbaros al centro de África para que vivan con las fieras. Si el Gobierno lo entendiese, habría ya desembarcado allí 20.000 hombres, que se merendarían Marruecos; y al mismo tiempo, por si alguna potencia se disgustaba, pondría en pie de guerra las reservas y cubriría la costa, las fronteras... Con 100.000 hombres habría bastante. Y que vinieran á pedimos cuentas...

—Y, entre paréntesis, ¿es usted militar?

—No, señor; soy proveedor del Ejército.—MELIA.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 14 de febrero.

La abrió á las once de la mañana el teniente alcalde Sr. De Blas, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Los asuntos al despacho de oficio pasaron sin ningún reparo.

Aprobado uno de Hacienda proponiendo varios acuerdos relacionados con la liquidación del presupuesto de 1907, leyóse uno de Obras en que se proponía la aprobación de un presupuesto importante 27.244 pesetas para obras de asfaltado en la plaza de los Ministerios correspondiente al Senado.

Largo Caballero manifestó que la minoría socialista votaría en contra del dictamen porque se había opuesto siempre á las obras de lujo en tanto estuviesen sin hacer las necesarias en puntos que había abandonados, porque la cantidad para esas obras se sacaba de donde no debía sacarse, y porque la Comisión llegaba más allá de lo que pedían los interesados. «Estos—dijo—pidieron un paso de pedrusco, y la Comisión les concede el asfaltado de toda la plaza.»

A las diez de los votos de Largo Caballero é Iglesias, figuraron en contra los de los Sres. Lequerica, Fatás y Caballero.

El dictamen proponiendo la celebración de conciertos parciales con las zonas del extrarradio para el pago de los derechos de consumos, que fué retirado en la sesión pasada á petición de Ormaechea, volvió á ser retirado por el individuo de la Comisión Sr. Díez González por no haberse podido terminar.

Los concejales socialistas.—¿Pues no decías en la anterior sesión que no faltaba más que unir unos documentos que existían en la casa?»

Nada respondieron á esto los confeccionadores de dicho expediente.

El Sr. Morayta puso el reparo, á un dictamen proponiendo las condiciones para sacar á concurso el arrendamiento del estanque grande del Parque de Madrid, de ser elevado el tipo de 5.000 pesetas.

Ningún otro concejal fué de su parecer, y el dictamen se aprobó.

(Terminado este asunto ocupó la presidencia el alcalde.)

Sobre la mesa quedaron varios dictámenes de Gobierno interior y uno de Policía referente á ascensos de capataz

segundo de incendios y de bomberos de primera clase.

Sin discusión ninguna se aprobó buen número de dictámenes de Policía, Obras, Beneficencia, Ensanche y Consumos, quedando sobre la mesa a petición de los concejales socialistas varios dictámenes de Ensanche y de la Comisión liquidadora de resultados.

Terminado el orden del día, el Sr. Lequerica denunció algunos de los muchos abusos que cometen las Compañías de tranvías, contestándole el alcalde que se ocuparía del asunto.

El Sr. Gayo dijo que en el tiempo que lleva de concejal ha reclamado varias veces que se adoptaran las medidas necesarias para que no constituyeran un peligro los aludes de Vallehermoso, y que, a pesar de sus repetidas reclamaciones, nada se ha hecho, habiendo muerto días pasados, a consecuencia de un accidente allí ocurrido, un joven obrero.

El Sr. De Blas, teniente alcalde del distrito donde aquéllos radican, respondió un tanto incomodado al Sr. Gayo, y cuando éste le replicó en la misma forma, irritóse aquél en grado extremo, interviniendo con parcialidad el alcalde en el incidente a favor del Sr. De Blas.

El Sr. Parraga pidió una vez más que se urbanice el barrio de las Californias, manifestándole el alcalde que haría lo que estuviera de su parte.

Iglesias manifestó que el Sr. Gayo tenía razón en cuanto había dicho, y que siempre que había tratado tal asunto la minoría socialista se había puesto de su parte; que el alcalde y el Sr. De Blas podían decir cuanto gustasen respecto a lo que habían hecho; pero que lo cierto era que al cabo de más de dos años los taludes continuaban en el mismo estado que cuando se anunciaron los riesgos que ofrecían. «¿Tan pobre es —dijo— la acción municipal, que no puede impedir ese abuso? ¿No hay modo de hacer que se vallan aquellos lugares? Yo creo que sí. El Sr. Vincenti, al cual hemos combatido nosotros mucho por dar motivo para ello, realizó eso a poco de venir nosotros a esta casa. Le dimos cuenta de los peligros que ofrecía una casa medio derruida, y en 24 horas hizo que se vallase. Ya sé yo que el Ayuntamiento tiene la mano dura cuando se trata de modestos propietarios e industriales, y que la tiene blanda para los poderosos; pero esto no debe ser, y no es cosa de que sigan en el estado en que se hallan los taludes de Vallehermoso porque aquellos terrenos sean del Banco Hispano Colonial y de otras gentes adineradas. Si no hubiera habido tolerancias, no habría que sentir la desgracia ocurrida, y para que no ocurran otras pedimos que haya diligencia, estando dispuestos a no dejar esta cuestión hasta que se cumplan las Ordenanzas municipales.»

El Sr. Santillán dijo que lo que pasa con los solares de Vallehermoso, sucede con los de Atocha, que pertenecen al Patrimonio Real; con los del Retiro, que dependen del Ministerio de la Guerra, y del Ayuntamiento, y los del Hospicio y la calle de Atocha, que son de la Diputación.

El Sr. Suárez Inclán reconoció que era verdad lo denunciado por el Sr. Santillán y expuso las gestiones que él había hecho como teniente de alcalde para que las Ordenanzas municipales se cumplieran.

El alcalde, para justificar su conducta, respondió que todos contribuyen a que Madrid sea lo que es, una población abandonada, y que el Estado, con su carácter absorbente, es el primero que dificulta la acción municipal, desconociendo él la receta que puede curar estos males.

El Sr. Santillán dijo que se felicitaba de oír las francas declaraciones hechas por el alcalde, y a las cuales no había llegado con todo su desparpajo el señor Sánchez de Toca, y que como senador que era el conde de Peñalver podía reclamar en la alta Cámara.

Iglesias sostuvo que al reconocer el alcalde que el Estado ponía dificultades a la buena marcha municipal, debía hacer algo más, y era renunciar el cargo, con lo cual obtendría los aplausos de todo el vecindario y acaso que el Municipio adoptase una actitud extrema.

Dijo después que no obstante el bando publicado por el conde de Peñalver a poco de tomar posesión de la Alcaldía respecto a la velocidad de los automóviles, los propietarios de éstos no hacían caso, ya que por todos los puntos de la población marchaban los automóviles con una rapidez extraordinaria. «No hace muchos días —añadió— vi yo uno por la calle de Carretas, a las nueve y media de la noche, que llevaba una velocidad loca. Esto, por una calle llena de gente y ocupada por cuatro o seis tranvías, es peligrosísimo. Como los bandos prohibiendo ciertas cosas parecen que son un estímulo para realizarlas, yo desearía que el señor alcalde no fuera pródigo en ellos ni aun en promesas de corregirlas, sino que con actos de energía pusiera coto a los abusos que cometen los propietarios de automóviles.»

El conde de Peñalver respondió que cuando recibe denuncias impone castigos, y excitó a Iglesias para que si observa hechos como el citado, le dé cuenta, porque él no puede estar en todas partes.

Iglesias le interrumpió pronunciando la célebre frase: *Pero esos guardias ¿para qué son?*

Y el alcalde prosiguió disculpándose con tan poca suerte como al principio. Iglesias usó nuevamente de la palabra.

«Voy a tratar un asunto viejo, ya por no haber venido el alcalde las dos últimas sesiones, ya por haber invertido el tiempo de otras el orden del día: me refiero al asunto del pan.»

«¿Ha aprobado el gobernador civil las bases votadas por el Ayuntamiento para llegar a un convenio con los fabricantes de pan? Porque como esas bases...»

El alcalde.—Desde luego manifesté a S. S. que aún no han sido aprobadas por el gobernador.

Iglesias.—Pues entonces creo yo que se está faltando a las Ordenanzas municipales, ya que las bases aprobadas por el Ayuntamiento para conceder a cierto número de panaderos permiso para vender el pan en condiciones distintas a las que le vendían antes, modifican aquéllas, y esas modificaciones no tienen valor mientras no son aprobadas por la autoridad gubernativa.

El alcalde.—Señor Iglesias: lo que su señoría está haciendo es formulando un voto de censura contra el alcalde, y como dicho voto debe reunir ciertos trámites, hágalo S. S. en forma, porque yo ahora no he de contestar una palabra a cuanto diga.

Iglesias.—Señor alcalde: no hace mucho hablaba S. S. de que se usaba aquí poca cortesía. ¿Qué cabe decir con motivo de las palabras que acaba de pronunciar S. S.? Yo voy a manifestar una opinión; S. S. debe responder a ella, darme una explicación, por si yo estuviera equivocado, y si no lo estoy, ya procederé yo como deba hacerlo.

El art. 229 de las Ordenanzas (que leyó) dice que las piezas de pan candeal serán de 250, 500 y 1.000 gramos. «Es esto lo que rige hoy en las tahonas? ¿No se ha facultado a los tahoneros para hacer piezas de 200 gramos, que se consideran de lujo, y de más de 1.000? ¿No está esto en pugna con el artículo que acabo leer?»

El alcalde.—En el bando que yo he publicado no se autoriza nada que sea contrario a las Ordenanzas. Lo que en él se dispone es con carácter provisional.

Iglesias.—Ni me ha convencido el señor alcalde de que no haya infracción de las Ordenanzas municipales, ni tiene intención S. S. de convencerme. Por lo tanto, procederé con arreglo a lo que mi deber me impone.

Y levantó la sesión el conde de Peñalver.

TRIUNFO SOCIETARIO

Había en Orense un dueño de establecimiento tipográfico—el Sr. Otero—que, sobre no aceptar las condiciones de trabajo reclamadas por la Sociedad, acogía en su casa a todos los tipógrafos no asociados. Estos, sin embargo, influidos un día y otro por los que pertenecían a la Sociedad, se convencieron de que debían ingresar en ella, y pidieron el alta.

En condiciones ya la Sociedad para solicitar del referido patrono las condiciones que rigen en las otras imprentas, hizo así, obteniendo lo que deseaba. Hoy quedan solamente dos tipógrafos sin asociarse en Orense, y éstos no lo están seguramente porque desempeñan profesiones ajenas a la tipografía.

CONTRA LA OBRA DE MAURA

En Vélez-Málaga.—La Agrupación Socialista y la Sociedad «La Mar», de Torre del Mar, han dirigido al presidente del Congreso de los Diputados un escrito protestando contra el proyecto de ley de Administración local y pidiendo que dicha Cámara le deseché.

En San Juan (Alicante).—Esta Sociedad, en Junta general ordinaria, ha acordado enviar una exposición al presidente del Congreso de los Diputados con el fin de que este Cuerpo colegislador niegue su aprobación al proyecto de Régimen local.

En Valencia.—Los socialistas de esta capital han protestado también contra el mencionado proyecto de ley.

En Valladolid.—La Federación Local de Sociedades Obreras y la Agrupación Socialista han enviado al Congreso una comunicación protestando contra la obra del Sr. Maura y pidiendo que aquél no le dé su aprobación.

En Barcelona.—La Agrupación Socialista ha acordado dirigirse al Congreso de los Diputados protestando contra el proyecto de ley de Administración local y solicitando que no sea aprobado.

Además, ha resuelto publicar una hoja excitando a los obreros barceloneses a que se asocien a dicha protesta.

En Elche.—La Agrupación Socialista ha celebrado un mitin de protesta contra el proyecto de ley de Régimen local. Le presidió el compañero Barceló y usaron de la palabra Serrano y García, los cuales no sólo combatieron el citado proyecto, sino que criticaron a los que se llaman demócratas por no arremeter contra dicho proyecto como debieran.

Terminó el acto aprobándose una conclusión pidiendo a las Cortes no den su aprobación a la obra del jefe del Gobierno.

En Astillero.—También los socialistas de este punto han celebrado una reunión para protestar contra el proyecto de ley de Administración local.

Presidió C. Hernández y usaron de la palabra M. San Emeterio, M. Rivero y Tomás Soto, que hicieron la disección de aquél, haciendo notar sobre todo su carácter reaccionario.

Al final se aprobaron unas conclusiones análogas a las votadas en otros mitines, enviándolas al presidente del Congreso de los Diputados.

En Villada.—La Sociedad de Obreros agrícolas de este pueblo ha enviado al Parlamento un escrito protestando contra el citado proyecto y pidiendo a aquél que lo deseché.

En Játiva.—Reunida la Agrupación Socialista, acordó protestar contra el proyecto de ley de Administración local y reclamar del Parlamento que le desestime.

En Turleque.—El 8 del corriente ha celebrado una reunión la Sociedad de Obreros agrícolas, presidida por el compañero Moraleda, y en la cual se combatió rudamente el proyecto de ley del Sr. Maura y se acordó pedir al Congreso de los Diputados que lo rechace.

En Orense.—La Agrupación Socialista ha verificado una reunión para protestar contra el mencionado proyecto. Al acto asistió gran concurrencia. La crítica que se hizo de obra tan reaccionaria fué muy dura, como en realidad lo merece.

En Manlleu.—También han protestado contra el engendro maurista, pidiendo a las Cortes que le desaparezcan, los socialistas de la comarca del Ter reunidos en Asambleas.

En Asbrils.—Lo mismo ha hecho la Agrupación Socialista de este pueblo.

EN PRO DEL DESCANSO DOMINICAL

El domingo último, y organizado por el Centro de Sociedades Obreras, se celebró en el Teatro Barbieri una reunión pública a fin de contrarrestar los trabajos que realizan los elementos patronales para echar abajo el descanso dominical y pedir al Gobierno cumpla con rigor la legislación favorable a los trabajadores.

Presidió el compañero Galán, el cual, en breves frases, expuso el objeto de la reunión.

Usó el primero de la palabra Largo Caballero, que empezó demostrando los efectos beneficiosos que moral y materialmente produce a los trabajadores el descanso dominical.

«Contra éste —dijo— se ha levantado la llamada Federación Gremial, que, por los elementos que de ella forman parte, más ha de perseguir fines políticos, acaso electorales, que mirar por los intereses de los gremios.»

«Según se me ha dicho, son figuras salientes de esa Federación el Sr. Gálvez Holguín, en calidad de contratista de desmontes; el Sr. De Gabriel, ex concejal; el Sr. Gómez Avila, ídem; el señor Gurich, lo mismo, y otros señores que con ellos forman pía, y que se han puesto al servicio del Sr. Moret.»

«Vayan estos señores contra el descanso dominical o busquen otra cosa, nosotros debemos defender aquél. Hoy pretenden los taberneros que se les deje abrir a ellos los domingos, y si esto consigueran, tras los taberneros abrirían los demás, y el descanso dominical desaparecería.»

«Se ha tachado a éste de clerical, pero no ha habido para ello razón ninguna, pues basta ir a las puertas de las iglesias los domingos para ver que no son obreros los que acuden a ellas.»

Dijo luego que siendo el asunto del cierre de las tabernas el que más ha dado que hablar, y el que más ha combatido la prensa liberal y republicana, iba a dedicar a él algún tiempo para deshacer errores que se habían propagado y demostrar cómo habían cambiado de modo de pensar ciertos elevados personajes políticos.

«Se equivocan —agregó— los que afirman que los dependientes de tabernas han pactado con sus patronos. Los que pactaron, y solamente con los dependientes internos, fueron 200 almacenistas. Si tenemos en cuenta que hay 4.000 taberneros, se ve que 3.800 no realizaron ningún pacto. Y el pacto de los dependientes internos con los 200 almacenistas no es válido. No lo es, en primer término, porque la Junta Local que le dio su sanción funcionó arbitrariamente, y por lo mismo carecía de condiciones para resolver nada. Después, porque contra dicho pacto recurrieron los dependientes externos, y aunque el gobernador no les dio la razón, apelaron después al ministro, el cual no le ha sancionado. Este es el documento que leyó el Sr. Ruiz Jiménez en el Congreso, y fundado en el cual sostuvo que los taberneros habían hecho un pacto con sus dependientes. Ya habéis visto, por lo que he expuesto, quiénes hicieron ese pacto y cómo no ha llegado a ser firme por faltarle ciertas condiciones.»

Después explicó la marcha que había llevado en el Instituto de Reformas Sociales la discusión del reglamento para dicha ley en el punto citado, demostrando con la lectura de varios trozos de las actas de sus sesiones, así como con la enumeración de los votantes, que el Sr. Moret no sólo había sido partidario del cierre de las tabernas los domingos, y aceptado la clasificación que acerca de éstas se propuso, sino del de las verdaderas casas de comidas, a lo cual se opusieron los vocales obreros. Dijo también que en este particular había llegado el Sr. Moret en el Instituto a lo que no llegara nadie, pues habiendo pedido a dicha entidad 17 alcaldes que se modificara la ley en lo que al cierre de tabernas se refería, el Sr. Moret propuso que se llamara la atención del ministro de la Gobernación sobre la conduc-

ta de dichos alcaldes, que le había parecido censurable.

Leyó luego lo que el Sr. Moret dijo recientemente en el Congreso de los Diputados, haciendo resaltar la enorme contradicción que existe entre el criterio mantenido en un sitio y el criterio que defendió en el otro.

También dió cuenta, leyendo trozos de actas del Instituto, de que el señor Azcárate había votado siempre allí por el cierre de las tabernas en domingo, y en el Congreso había propuesto que se permitiera abrirlas dos horas al medio día y dos a la noche, para que pudieran comer y cenar los obreros.

«Esto —dijo— es echar un cable a los taberneros, y no es nada más que eso, porque no sé yo de dónde ha sacado el Sr. Azcárate que los domingos comen en las tabernas los obreros. ¿Se lo han dicho a él algunos? Yo estoy seguro que no; como estoy seguro también que si a eso se accediera, las tabernas estarían abiertas todo el día; que eso es lo que se trata de conseguir por cuantos abogan por los taberneros.»

«Las tabernas, como otros establecimientos, no hay precisión de que estén abiertas los domingos. Aquellos que tengan costumbre de beber a la comida, pueden adquirir el vino los sábados.»

Terminó Largo Caballero su discurso, que fué oído con gran atención y acogido con significativas muestras de asentimiento, encareciendo a todos que velen por el mantenimiento del descanso dominical.

A continuación habló Chena, que fué muy breve, manifestando que muchos de los que habían abogado en un principio por el descanso dominical, se volvieron atrás más tarde, y relatando la mala conducta que algunas Empresas periodísticas habían observado en dicho particular con los repartidores y las venganzas de que varios de éstos habían sido víctimas.

Puso fin a sus palabras diciendo que todos debían perseverar en la campaña emprendida, hasta lograr que los patronos fueran respetuosos con el descanso dominical.

El compañero Vicente Ferrer, representante de la Asociación general de Dependientes, empezó adhiriéndose al acto en nombre de sus compañeros; manifestó que el descanso dominical afecta principalmente a la clase en nombre de la cual dirigía la palabra; que piensan celebrar varios mitines, para los cuales solicitaba la cooperación de los demás obreros, y concluyó afirmando que los dependientes de comercio irán a todas partes donde haya que ir para defender el descanso dominical.

Santiago Pérez habló después, poniendo de relieve la diferencia de conducta observada en esta cuestión por los elementos patronales y por los elementos obreros. Los primeros insultan y los segundos razonan, según habéis podido observar en todo lo dicho por Largo Caballero, que se ha ocupado con extensión del asunto.

Dijo que se cumplen deficientemente las leyes sociales por la resistencia de la clase capitalista e hizo varias consideraciones sobre el incumplimiento de la ley de Accidentes del trabajo, la del trabajo de la mujer y del niño y la del descanso dominical.

Sostuvo que los obreros no cejarán en su campaña hasta que logren el respeto debido a la legislación social, pues si otra conducta adoptaran verían perder las conquistas obtenidas.

Y terminó su discurso haciendo una calurosa excitación a todos para luchar con cuantos tratan de suprimir los beneficios recabados y para obligar a las autoridades a cumplir exactamente lo que ha merecido la aprobación del Parlamento.

Iglesias empezó su discurso diciendo que en realidad después de la razonada conferencia que había dado Largo Caballero sobre el descanso dominical, no era necesario que los demás hablases. Me concretaré, pues, a hacer algunas observaciones.

Conviene estas luchas y estos choques, porque así la conciencia obrera se forma mejor, y cuanto mayor sea la conciencia de nuestra clase, más grandes serán los resultados que obten-gamos.

Haciéndose cargo de lo dicho por el representante de los dependientes de comercio, afirmó que podía tener la seguridad de que todos los obreros ayudarían en su campaña a aquéllos por ser hoy va un hecho la solidaridad entre los trabajadores.

Sostuvo que era lógico que los periódicos liberales y republicanos defendieran la apertura en domingo de las tabernas, porque en realidad ambos partidos, y más el segundo que el primero, eran los representantes políticos de los pequeños burgueses. La sorpresa que han sentido los trabajadores nace del error en que están de creer que esos partidos los defienden a ellos.

Los taberneros son lógicos en querer que se abran las tabernas en domingo, porque ese día, según todos sabemos y ellos han confesado, es cuando ganan más. Los que no son lógicos son los que estimando que la influencia de la taberna es mala, piden que se exceptúe de la ley del Descanso dominical. El cierre de ellas el domingo debe verificarse para que descansen los que trabajan los demás días de la semana, pero a la vez es conveniente porque evita que muchos obreros gasten en ellas, con perjuicio de su salud y de los suyos, el dinero que necesitan para otras atenciones.

Dícese por los periódicos que abogan

por la apertura que puesto que pagan contribución los taberneros, no deben cerrar el domingo, porque se perjudican sus intereses; pero en ese caso tampoco debería combatirse el alcoholismo ni el tráfucar esos establecimientos, porque eso, quitándoles parroquianos, les perjudicaría. Eso es absurdo; razonando así, para que prosperara la industria vitícola y vinícola habría que recomendar a los hombres que se embriagaran. Esa producción, como todas, debe hacerse en la cantidad que sea necesaria y conveniente para los consumidores.

En pro de la apertura de las tabernas en domingo sólo claman los taberneros, que son los interesados, y sus defensores los periódicos o los políticos burgueses. Los consumidores no abogan por tal medida, ni los que se dice que comen en ellas. Esto último es una invención tabernera y de los políticos que defienden a los taberneros. Una opinión valiosísima, la de las mujeres obreras, se ha levantado contra la apertura de las tabernas, y esa opinión no la han tenido en cuenta dichos políticos.

Es cierto que los taberneros sufren perjuicios que no sufren otros industriales con el cierre de los establecimientos; pero ante el interés general, el interés particular debe sacrificarse. Si hay muchas tabernas, como todos reconocen, que disminuya su número, que con ello no pierda nada el país.

Si la autoridad ha cometido excesos con los taberneros al hacerles cumplir la ley, la autoridad ha hecho mal; nosotros no aplaudiremos jamás las arbitrariedades; pero que no exageren tampoco sus defensores; si hubieran sido obreros los que hubiesen empleado el lenguaje de aquéllos y sus medios, aún estarían en la cárcel, mientras que los taberneros se encuentran en sus casas. Ya sabe la justicia burguesa distinguir entre los que son de su clase y los que no pertenecen a ella.

Aprovechando el movimiento de los taberneros, los demás elementos industriales se aprestan para echar abajo la ley del Descanso. Oid lo que en el Círculo de la Unión Mercantil se ha dicho contra ella. (Lee varios acuerdos.) Ya veis, no se muerden la lengua. Hasta hablan de llegar a la revolución. Esa gente se equivoca. No tiene en cuenta que hay organización obrera, y que ésta ya tiene vigor para impedir ciertas resoluciones.

Dicen que la ley es clerical y jesuitica. ¿Seremos clericales nosotros, contra quienes se han constituido los Círculos Católicos? Clericales son ellos, que después de hablar contra la Iglesia, confían la educación de sus hijos a las monjas y los frailes.

Puso fin a su discurso Iglesias excitando a todos a pelear contra los elementos burgueses, no sólo para evitar que desapareciera aquello que beneficia a los obreros, sino para pulverizar su poder y acabar con su predominio de clase.

Tras breves palabras del presidente, se aprobaron por aclamación unas conclusiones inspiradas en el espíritu de los discursos.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

UNA MANIFESTACIÓN SOCIALISTA

El día 23 del pasado enero llegaron a Nueva York los compañeros William Haywood, Moyer y Pettibone, víctimas del complot fraguado por los patronos mineros del Colorado.

Aun está reciente el relato que hicimos de este trágico asunto, pero nos parece oportuno recordar ahora someramente los hechos.

En el transcurso de la gigantesca huelga de los mineros del Oeste, que comenzó en 1903, el gobernador del Estado de Idaho, Steunenberg, fué asesinado en circunstancias misteriosas. No pudo hallarse el rastro de los criminales; pero unos polizontes, sobornados por los mandantes de la Asociación de Propietarios de minas (*Mines Owners Association*), detuvieron a Haywood —que a la sazón desempeñaba los cargos de secretario y tesorero de la Federación de los Mineros del Oeste (*Western Federation of Miners*)— y a sus compañeros Moyer y Pettibone. Sin prueba alguna, fueron acusados del asesinato del gobernador y estuvieron más de año y medio presos antes de comparecer ante el Jurado.

Por suerte para ellos, los propietarios de las minas no pudieron corromper a los jueces, como antes habían hecho con los polizontes, y los tres acusados fueron puestos en libertad después de la prisión preventiva de 18 meses y de la petición de pena capital para Haywood.

Este asunto, que forma parte de la página de la historia del movimiento obrero norteamericano, conocido con el nombre de *Guerra obrera del Colorado* (*Colorado Labor War*), ha tenido la inmensa ventaja de conmover hondamente a los trabajadores de la Unión Americana y ha conseguido en favor de la propaganda socialista más que años enteros de una campaña incesante.

Así se explica que al llegar a Nueva York los tres compañeros mencionados, acudiera a recibirlos y aclamarlos una enorme multitud de trabajadores, como también el éxito de la reunión verificada en honor de los mismos, y en la cual hizo uso de la palabra Haywood, a quien los correligionarios norteamericanos piensan conceder sus sufragios en ocasión de las próximas elecciones presidenciales.

He aquí cómo terminó Haywood su discurso de gracias:

«Jamás podré olvidar que a los trabajadores americanos organizados debo la vida y la libertad. Y ya que habéis cumplido vuestro deber para con mis compañeros y para conmigo, debéis pensar en cumplirlo para con vosotros mismos. Ya es tiempo de que los trabajadores de este país sigan el ejemplo que les dan los capitalistas, los cuales concentran, centralizan, socializan, pero sólo en provecho de unos pocos. Harman ha tomado los ferrocarriles por dominio, Carnegie el acero, Rockefeller el petróleo...»

«Pasando esta tarde por el puente de Brooklyn me hice la reflexión siguiente: ¡Cuán gran hombre es el minero! El proporciona al mundo el carbón, el hierro, el acero, el cine, el platino y hasta ese oro que enlucen a los que van a la Bolsa, y gracias a él, al minero, nuestro gran pacifista, agraciado con el premio Nobel, ha podido enviar la flota americana al Pacífico, con su carga de cañones y de obuses.»

CÓMO SE CIVILIZA

Hace poco tiempo ha terminado la campaña militar de Alemania con los herreros de África. A su vuelta, los conquistadores han recibido homenajes de admiración.

Efectivamente, los merecían, porque habían logrado imponerse a los salvajes herreros mediante la fuerza bruta, de mostrando ser más bárbaros que los conquistados.

Y a propósito de esta campaña, recuerdo una cosa que lei en una revista militar extranjera, que voy a reproducir.

Habíanse apoderado los salvajes de un buen número de fusiles y municiones, que habían perdido los alemanes, y con este armamento causaban muchas bajas en el ejército invasor.

Pero el talento militar de los oficiales discurrió una astucia para privar a los enemigos de aquellas armas: construyeron cápsulas cargadas con dinamita, en vez de pólvora, y en una retirada fingida dejáronlas como abandonadas.

Los herreros apoderáronse de las cajas e inmediatamente cargaron sus armas con aquellas municiones; y al disparar, ocurrió algo magnífico: la dinamita, por su mayor expansión que la pólvora, hacía reventar los fusiles y de paso destrozaba la cabeza del indigena.

¿Cabe mayor prueba de civilización? Bien han hecho los herreros sometiéndose al fin a Alemania. Hoy día sólo vence la brutalidad, la violencia, y el ejército alemán ha demostrado ser más bruto que los herreros. — INCIPIENTE.

EN EL CENTRO OBRERO

UNIVERSIDAD POPULAR

El 8 del corriente disertó en primer término D. Tomás Elorrieta, explicando el tema «Administración local».

La constitución orgánica de los Ayuntamientos, su forma de regirse, administrarse y desenvolverse, así como sus relaciones con el Estado, fueron extensa y claramente analizadas por el conferenciante.

Comentando algunos de los artículos del proyecto de ley que se está discutiendo, y sobre todo el voto corporativo, dedujo que, para la clase trabajado-

ra, esta forma de elección había de perjudicarla grandemente, pues era lógico sospechar que, dadas las perniciosas costumbres políticas usadas en España por todos los partidos, éstos, valiéndose de distintos medios, impedirían que los trabajadores pudieran tener mayoría en los Municipios, como seguramente lo conseguirían en un plazo más o menos lejano por medio del sufragio.

En este punto suspendió su interesante labor el Sr. Elorrieta, para reanudarla en días sucesivos.

El maestro Villar ejecutó al piano algunas composiciones musicales, que fueron escuchadas con interés.

La segunda conferencia la explicó D. C. de Roda, y versó sobre los monumentos artísticos de la Alhambra.

Valiéndose del aparato de proyecciones, presentó algunas vistas de construcciones árabes, que permitieron a los concurrentes formar idea aproximada del gusto artístico y la solidez que sabían imprimir a sus trabajos los ascendientes de aquellos a quienes hoy consideramos como salvajes.

Invitada la antedicha Institución por la Comisión de propaganda de la Sociedad de Cocheros para que diera algunas conferencias a los obreros de este oficio, aceptó la invitación, celebrándose la primera conferencia el 14 del corriente.

El catedrático de la Facultad de Veterinaria Sr. Castro explicó la fisiología y la anatomía del caballo, presentando por medio de fotografías expuestas en el aparato de proyecciones las diferentes partes de que se compone el cuerpo del citado animal, y cómo y por qué funciona cada una de ellas, y su esqueleto.

Indicó también algunas de las enfermedades de la raza caballar y el modo de prevenirlas o evitarlas en muchos casos, conociendo las causas a que obedecen y los motivos que las producen.

Comprensible el lenguaje y la exposición que empleó el Sr. Castro en su conferencia, fueron del agrado de los cocheros que le escucharon, y que premiaron su trabajo con muchos aplausos.

El arquitecto D. Amós Salvador presentó, valiéndose de las proyecciones, los variados tipos de automóviles y la transformación que éstos han sufrido desde su aparición hasta nuestros días.

Los beneficios que ha de reportar el automóvil como medio de locomoción aplicado a la industria, el adelanto progresivo que ha determinado en la metalurgia, el perfeccionamiento en su construcción, la competencia establecida entre las diferentes marcas que se disputan la supremacía y el favor de los clientes, son signos evidentes y claros que permiten asegurar que el automovilismo aplicado a fines útiles ha de hacer que la industria, las artes y el comercio reciban incalculables beneficios.

En vista de lo avanzado de la hora se suspendió el acto, que, según noticias, se reanudará el 6 del próximo marzo.

Obreros socialistas: Vuestra causa exige que despleguéis gran actividad. Sin ella es imposible que tengáis una organización robusta, que hagáis mucha propaganda, que ejerzáis una acción incesante y que saquéis todo el partido posible del derecho electoral.

lealmente desde la tribuna. Realmente no puedo decir más, y os ruego no prolonguéis más el debate acerca de este punto. (Movimientos diversos.)

En la extrema izquierda.—Que se suspenda la sesión.

Jaurès.—No, no. En todo caso, señores, hay un hecho público: hace pocos meses, en Mazagán, el Gobierno de la República francesa permitió que 5.000 fusiles que había en la aduana fuesen remitidos a Muley Hafid. Si hubieseis decidido permanecer neutrales, os era muy fácil desarmar a Muley Hafid, y es muy extraordinario que ahora leamos en los periódicos ministeriales que los soldados franceses han ido a Settat para castigar a las hordas hafidistas, cuando si éstas se hallan armadas es precisamente por vuestra tolerancia, por vuestra complacencia.

Ahora bien, temo que os dejéis llevar, bajo distintos pretextos, comprometiéndolos en favor de uno o de otro; temo que os dejéis arrastrar a la ocupación, a la conquista de Marruecos entero. Aparte las palabras, a la vista de las cosas, es un hecho que allí donde domina Muley Hafid, en Fez, en Safi, los extranjeros no están ahora amenazados. En Safi, puerto donde domina, no hay desórdenes ni violencias; yo espero, sin que debamos salir garantes por unos ni por otros, que si tuvieseis el buen acuerdo de no intervenir, de no conceitar contra vosotros el sentimiento religioso y el sentimiento nacional de los marroquíes, podríais sin riesgo poner término a la aventura en que os habéis metido. (Muy bien, muy bien, en la extrema izquierda.)

¿Cómo puede constituir la ocupación militar del interior de Marruecos una garantía para nosotros? Basta con que en los puertos tengáis barcos que, en la hipótesis de que la lucha entre los distintos partidos diera lugar a jornadas turbulentas, puedan servir de refugio a los europeos. Ir más allá es cometer una imprudencia.

A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

El Centro de Sociedades Obreras de Madrid invita a todos los Centros y organizaciones obreras de nuestro país a que secunden la acción emprendida por éste con motivo de contrarrestar la campaña que los elementos patronales hacen para abolir el descanso dominical y obligar a las autoridades a que procuren el cumplimiento de todas las leyes beneficiosas a la clase trabajadora.

El Centro Obrero de Madrid se permite recomendar muy eficazmente a los demás organismos hermanos secunden su iniciativa, a fin de que se mantenga la legislación obrera y se haga cada vez más práctica.

VÍA FRANCA PARA MAURA (1)

No hay oposiciones. El otro día no hubo sesión y se aplaudió a Soriano por haberlo impedido. Pudo haberse hecho antes lo mismo y se puede volver a hacer; un periódico solidario de Barcelona, al comentar un notable discurso del Sr. Carner, pronunciado ante muy contadas personas, ponderaba la mayor eficacia de esta simple oración: Pido, señor presidente, que se cuente el número...

No hay oposiciones. Cuando vivía Romero Robledo se le tachaba de anticuado; hoy se le echa de menos. De vivir, ya habría planteado un debate sobre la dimisión del Sr. Urzáiz, ruidosa en la prensa, de grande efecto en la opinión y sin estado parlamentario. Los señores diputados no se han enterado de la dimisión del Sr. Urzáiz. Si viviera Romero, ya habría procurado exteriorizar las divisiones de los solidarios, y buena ocasión ha proporcionado para ello el Sr. Carner; y habría planteado un debate sobre el terrorismo barcelonés, las demasías del Sr. Ossorio y la policía especial.

No hay oposiciones, y por no haberlas se echan de menos personas y procedimientos que parecían gastados y viejos. Y es que nada hay más viejo que el buen callar, el decir a todo amén y el combatir de morondanga.

Por no haber oposiciones no se ha planteado de manera formal un debate sobre Marruecos. En Francia van dos. Aquí escaramuzas nada más. ¿Es que no nos importa? Gracias al Sr. Gasset se ocupó el Congreso de algo que al Gobierno le hace positivo daño; de su bochornosa retirada en el asunto de la suspensión del Jurado en Barcelona y Girona. Al estallar las últimas bombas lo presenta apresuradamente con el nefando proyecto de expulsión, y en el Congreso lo deja olvidado en un archivo. Anduvo ligero antes ó procede ahora en contra del interés público. ¿Es que es digno de un Gobierno el moverse a impulsos de los estampidos de las bombas? Juguete es así de los terroristas.

Poco partido sacaron las oposiciones de asunto para ellas tan propicio. Pero, ¿qué han de sacar ventaja de ése ni de ningún otro asunto, si ante un medio mutis de Maura por poco se mueren del susto?

El Sr. Maura no quiere que con debates más ó menos interesantes se robe

(1) Reproducimos este artículo de El País para que se vea cómo nos asiste la razón al atacar a las oposiciones que hay en el Parlamento.

Si os mantenéis en tales términos, desde luego entraréis en la verdad del acta de Algeciras. La política de Algeciras puede tener sus vicios; pero hay algo más dañoso, más funesto de lo que pudiera serlo la política de Algeciras, y es tener a la vez esta política y otra. Por lo que a nosotros respecta, desde el principio del asunto marroquí hemos tratado—y me veo obligado a recordar brevemente tales cosas por el crédito de mi palabra—hemos querido dar otro giro a los acontecimientos; cuando la cuestión marroquí ha sido planteada aquí, no he dicho que hay que desentenderse de Marruecos. Yo sé que la cuestión marroquí interesa, preocupa, debe interesar y preocupar a Francia, y he dicho: «Haced una política de paciencia, una política a largo plazo.» Si hubieseis dedicado a esa política; si hubieseis dedicado a ir conquistando amistades entre las tribus; si hubieseis dedicado a atraer con beneficios el corazón de vuestros millones de árabes de Argelia (Movimientos diversos) una parte de las sumas, de las energías, de las voluntades que estáis consumiendo ahora en la aventura marroquí; si hubieseis aceptado esa política cauta, prudente, a largo plazo, sin estrépito, entonces seguramente podría hablarse de penetración pacífica, cuyo sentido se ha desnaturalizado y falseado de un modo tan extraño.

No se ha querido seguir esa política, señores. Un hombre de talento surgió y mezeló una cosa grande, bienhechora—me refiero a la alianza francoinglesa—, una pretensión peligrosa, un prejuicio peligroso acerca de Marruecos.

Entonces, mis amigos y yo aceptamos, aclamamos la amistad francoinglesa. Pero Sombat y yo dijimos: «Cuidad de que no haya en ella mortificación para Alemania; añadiendo Sombat: «Ni tampoco para España».

Ya sabéis, señores, lo que sucedió. Fué preciso ir a la Conferencia interna-

cional de Algeciras, y de ello nos alegramos, porque era, ó podía ser, el término de una pesadilla, porque era una solución; pero dijimos: «Tened cuidado; si queréis que esa solución internacional sea beneficiosa; si queréis que resulte pacificadora, aceptarla plenamente sin reserva, sin restricción, sin prejuicios.»

Al día siguiente de una crisis en que Francia condenó una política temeraria...

M. Delcassé.—Pido la palabra.

Jaurès.—... Al día siguiente de una crisis en que Francia, libremente, no por prudencia subalterna, sino por noble cuidado de su propio interés, de la paz del mundo, condenaba una política temeraria y aceptaba la solución internacional del problema, dije que hubiera habido más grandeza, más nobleza en aceptarla por entero sin reserva, sin restricción. Pero al fin habéis querido introducir cláusulas concernientes a intereses y a derechos especiales, é instituir, para vuestro servicio y a expensas vuestras, una policía especial de los puertos. ¡Sea! Nos hemos inclinado ante ello y hemos ratificado en su conjunto el acta de Algeciras. Pero yo os pido, señores, yo pido al Ministerio que se atenga al verdadero sentido de dicha acta. Entre la política francoespañola establecida por el acta de Algeciras en los puertos, bajo la inspección del sultán, con un informe anual al cuerpo diplomático, y la operación militar que lleváis a cabo actualmente, no hay relación alguna. (Muy bien, muy bien, en la extrema izquierda.)

¡Ah! Habéis obtenido—lo recordé hace pocos días—por vuestra nota del 2 de septiembre el asentimiento de las potencias para una especie de policía provisional; pero ni aun entre esa policía provisional y la operación que lleváis a cabo hay relación alguna. Cada vez os comprometéis más. Ved, señores, el camino que habéis recorrido: en Casablanca habéis efectuado un desembar-

tiempo a la discusión de su proyecto de organización local. Quejándose de vicio contra unas oposiciones nominales, amenazó con retirarse del Poder si no se le dejaba vía libre, si se le negaban elementos para gobernar, si con habilidosa forma se obstruían su proyecto. Llamó a Moret, su Cirineo y paño de lágrimas, y le habló de esta suerte, según cuenta El Globo, periódico liberal, muy bien enterado:

«Yo, me canso de aguantar lo que pasa. No tengo apego al Poder. ¿Se atreve usted con él?»

«¡Dios me libre! (exclamó, asustado, el Sr. Moret).»

«Pues entonces, déjenme vía franca y no me encocoren.»

Y vía franca le deja el Sr. Moret, para que Maura atropelle la vida municipal y realice todos aquellos males que lloró en sus discursos el jefe de la minoría liberal.

Y vía franca le deja Canalejas, que ayer parlamentó con el maquinista loco para no privarle con el debate sobre la suspensión de garantías en Barcelona las horas que necesita diariamente para discutir la Administración local.

Y vía franca le dejan los solidarios de la izquierda, aun sabiendo que el presidente va a atropellar y a matar el sufragio universal.

Comprendemos la transigencia de las oposiciones dinásticas. Tienen el deber de amparar y defender la Monarquía, y como tantas otras veces, se sacrifican, sacrificándole también la libertad é intereses nacionales. ¡Una crisis y una disolución de Cortes! Los dinásticos se horrorizan, y, horrorizados, se apartan a un lado y dejan vía franca al Sr. Maura. Se comprende.

También nos explicamos la actitud de los solidarios de la izquierda. Saben que el proyecto es malo, es perjudicial y es dañino. Lo han dicho, y nadie puede negarles la gloria de ser los primeros que se abrieron en batalla para defender el sufragio universal. Pero la izquierda de la Solidaridad tiembla por la responsabilidad que contraería si se opusiera a la aprobación de un proyecto amenazador para la libertad, funesto para la democracia, pero favorable para Cataluña, por la puerta que abre a esa región con el artículo adicional de las mancomunidades provinciales. Les asusta, además, el ser causantes de la caída de Maura, el amigo de Cambó, el gobernante bien quisto en Cataluña. Comprendemos que la izquierda de la Solidaridad se aparte también a un lado, dejando vía franca al Sr. Maura, para que corra, y al correr atropelle y destruya el sufragio universal.

Lo incomprensible es la actitud de la minoría republicana. Amenaza Maura con retirarse en seguida si se le pone obstáculos a la discusión del proyecto de Administración local. ¡No caerá esa breva! Oir esa amenaza los diputados republicanos y apresurarse a poner todo género de obstáculos, debió ser todo uno. Maura, con sus palabras, pareció decirles: «cargad las armas de la oposición y apuntad bien, que vais a cobrar dos pájaros de un tiro: el proyecto que llamara Salmerón «descaje de la democracia» y una crisis total.» Y la minoría, al saber esto, se cogió la escopeta del hombro, se tumbó a la bartola y exclama como el baturro del cuento: ¡Por vida de los inconvenientes!

¿Qué mejor ocasión de perturbar, de debilitar al enemigo, de minarle el terreno? La amenaza de Maura es para una minoría de veras republicana una invitación a volar la vía, a poner en ella todo género de obstáculos. Las crisis y las disoluciones de Cortes equivalen a

movimientos revolucionarios. Hundir a Maura y traer a destiempo a los funestos liberales, equivale a adelantar años el advenimiento de la República, es minar el terreno al adversario, es tambalearlo lo que combatimos, es inclinar, no ya sólo a la Solidaridad, sino a Cataluña entera, del lado de la República; es un acto de elemental estrategia.

¿Da también vía franca a Maura la minoría republicana? Pues le abre paso para que afirme la Monarquía, descaje la democracia, desuavice el sufragio universal, dé el triunfo a la derecha solidaria, acabe con las crisis frecuentes perturbadoras del régimen, retarde el advenimiento de la República y atropelle a la misma minoría republicana. Es un suicidio, y los suicidios colectivos son incomprensibles.

MARTIROLOGIO OBRERO

En las minas de Puebla de Lillet (Barcelona), propiedad del marqués de Comillas, que son, como ya hemos dicho, un matadero humano, acaba de fallecer un obrero.

Un desprendimiento de tierras alcanzó al infeliz, rompiéndole una pierna y varias costillas, cuyas lesiones, por su gravedad, le ocasionaron la muerte.

En la carretera del vecino pueblo de Fuencarral, otro desprendimiento de tierras en las obras que se están haciendo para tender la vía del ferrocarril de Madrid a Colmenar Viejo, mató al obrero Desiderio Martín García, siendo trasladado su cadáver al Depósito.

En Pietermaritzburgo (África inglesa) ha habido una explosión de grisú. Las últimas noticias aseguran que no se tiene esperanza de salvar a los mineros sepultados, los cuales ascienden a 72, de los que 12 son europeos.

Todas estas desgracias revelan cuánto aprecian la vida de los trabajadores los que se enriquecen a costa de ellos.

CORRESPONDENCIAS

De Córdoba.

En la fábrica de utensilios esmaltados, de la que ya os he hablado en otra, a los jóvenes de 14 a 16 años les dan 2 reales de jornal, pero éste se le disminuyen con las multas que les imponen. El mínimo de éstas es un real.

Calculad qué satisfechos irán a su casa el sábado los pequeños cuando la miseria que ganan se la mermen con un par de multas de 50 céntimos.

Quien les impone estas multas es el listero é intérprete del director.

Lo mismo ó algo más les pasa a las mujeres, al frente de las cuales hay una maestra extranjera que trata a aquellas con una altivez y una grosería impropias de personas bien educadas.

El importe de las multas ignoran los multados a qué lo dedica el fabricante. Seguramente que a favorecer... sus propios intereses.

¡Vaya un patrono aprovechadito!—
El CORRESPONSAL.
Febrero 1908.

De Ubeda.

Seis meses han pasado desde que fallecieron tres obreros por consecuencia de un accidente eléctrico, y esta es la fecha que nada ha hecho por las viudas la Compañía culpable, ni nadie ha dicho una palabra sobre tal desgracia.

co, que tengo derecho a calificar, según M. Ribot, por lo menos de inútil.

M. Ribot.—¡Yo no he dicho eso!

Jaurès.—No he de insistir acerca de la funesta imprudencia cometida entonces. Parece que lo reconocisteis y disteis instrucciones de prudencia a vuestros generales. Pero decidme: ¿qué quedan éstas reducidas y a qué obedecen el hecho de que un día castigaseis al coronel du Fretay por haber ido hasta el kilómetro 23 y luego glorificaseis al general d'Amade por haberse internado hasta el kilómetro 75? (Aplausos en la extrema izquierda.— Movimientos diversos.)

¿Y qué significa la operación de Settat? Yo ruego al señor ministro que nos diga inmediatamente la verdad. Settat es un doble punto estratégico; está en el camino de Marrakesh a Fez. La operación fué decidida en Rabat cuando muchos de vosotros, antes de la revolución en Fez, pensabais llegar hasta Marrakesh para terminar de una vez. La operación de Settat es una supervivencia temeraria de un plan de operaciones sobre Marrakesh concebido antes de la revolución de Fez, y que la sobrevivió. Ahora toma un nuevo giro. Preséntase a Muley Hafid y a todos los marroquíes que en Fez, en Marrakesh, en Mequinez, en Uazzán, se han agrupado en torno suyo, como el medio de cortar a su sultán el camino de Marrakesh a Fez; por ese hecho habéis intervenido a fondo en favor de Abdelaziz, y allí, en Settat, habéis comenzado la guerra contra todo Marruecos. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Pues bien, eso es lo que precisa explicarnos, eso es lo que hay que decir a la Cámara que nuestros amigos me permitirán les diga: que no se contenten con declaraciones generales. ¡Ah! Se les dirá repetidamente, porque es conocida su voluntad, porque es conocida su intención, que no se les quiere comprometer en Marruecos, ni tampoco en Fez; pero

DISCURSO DE JAURÉS (3)

pronunciado en la Cámara francesa el 24 de enero de 1908 acerca de la política del Gobierno en Marruecos.

mento. Si me hubierais prevenido, hubiéramos podido comprobarlo.

Jaurès.—Señores, declaro mi sorpresa ante las palabras del señor ministro de Negocios Extranjeros. Yo creía haber tomado todas las precauciones para que no hubiese duda posible respecto de la autenticidad de estas cartas. La negativa del ministro hace nacer en mí la duda.

No haré uso de las cartas sino después de haberlas demostrado. Si mi buena fe ha sido sorprendida, lo confesaré públicamente y me excusaré. (Muy bien, muy bien.)

Sea de esto lo que quiera, yo afirmo—y esto no puede ser negado—que ha habido un período en que la diplomacia francesa creía de su deber el guiar a Muley Hafid.

El ministro de Negocios Extranjeros.—Yo, nunca. Ignoro en absoluto a qué os referís.

M. Eugenio Etienne.—Muley Hafid era el virrey de Abdelaziz, el brazo derecho del sultán.

Jaurès.—Sea de ello lo que quiera...

El ministro de Negocios Extranjeros.—Muley Hafid era gobernador de Marrakesh y, por consiguiente, agente del sultán; pero yo no he tenido jamás con él relación alguna, directa ó indirecta.

Jaurès.—No insistáis, señor ministro de Negocios Extranjeros.

Allemane.—Hay otros personajes.

Jaurès.—Reconozco desde luego, este incidente me lo demuestra, que he debido mostraros, antes de subir a la tribuna, el texto de estas cartas, y sometiéndome inmediatamente a la comprobación de ellas, no haré uso de esos papeles si son inexactos, y así lo declararé

El único que se ocupó de ella fué un periódico de esta localidad, pero lo hizo en términos tales, que no resultaba culpabilidad alguna; esto es, se procuró salvar la responsabilidad de quien realmente la tenía.

El que esto escribe quiso protestar contra semejante proceder, pero no pudo hacerlo por estar trabajando en la misma imprenta donde se imprimía *La Opinión*, que es el periódico a que me refiero; sin embargo, mandé unas líneas a un periódico de Linares, mas no las publicó, logrando, en cambio, que se le amenazara con salir de la imprenta si nuevamente insistía en hablar de dicho asunto.

Así se procede con los que quieren defender la verdad y abogar por los infelices. El dinero manda aquí, y como quien tiene el dinero es la Compañía de Electricidad, hácese solamente lo que ésta quiere.

Una de las viudas de aquellos desgraciados ha sido despedida hoy de la casa en que vivía, casa propiedad de unas monjas, que no han tenido en cuenta para nada la situación apuradísima en que se encuentra tan infeliz mujer.

Es decir, que el mal que a ésta hicieron unos capitalistas ocasionando la muerte a su marido, le agravan esas humildes siervas de Dios con su vituperable proceder.

¡Cuánto tarda en sonar la hora de concluir con estas infamias!—El CORRESPONSAL.

Febrero 1908.

De Gergal.

Los ánimos en ésta se hallan algo decaídos por consecuencia de la última huelga, que no dió los resultados que debía dar por haberse mostrado algunos sin toda la entereza necesaria para una lucha de esa índole.

Este aplanamiento y la indiferencia que le acompaña hacia el principio de asociación, no está justificado. Los obreros de Gergal deben mucho a la Sociedad y a la propaganda de las ideas socialistas.

En otro tiempo se trabajaban 12 y 14 horas; hoy se trabajan 8. Además, se han obtenido otras mejoras, aunque no de tanta importancia como aquella.

Constituida la Agrupación Socialista, llegó a contar en poco tiempo un centenar de afiliados; y sería a estas fechas muy numerosa, y habría logrado llevar representantes al Municipio, y obtenido, por tanto, para la población obrera algunas ventajas, si no hubiera sido por la ignorancia de algunos y por la falsedad con que han procedido unos cuantos que no aman de veras los intereses de su clase.

Ante lo alcanzado y ante las lecciones que les ha dado la experiencia, los obreros de Gergal no deben retroceder en el camino emprendido, sino marchar adelante y no cesar un solo instante en su obra de mejoramiento y redención.

Cuidarse de fortalecer la Sociedad debe ser uno de sus primeros cuidados, é igualmente procurar que la Agrupación Socialista cuente cada vez más adeptos. Prósperas ambas organizaciones, pueden realizar una labor provechosa para todos.

Seamos constantes, compañeros, y llegaremos, no lo dudéis, a realizar nuestras justas y legítimas aspiraciones.—UN OBRERO MINERO.

Febrero 1908.

De Tarragona.

Ni la campaña solapada é infame emprendida contra los socialistas, ni el presentarlo como el eterno *coco* ante la masa ignara, ni las mil y mil paparruchas contra ellos lanzadas, ha dado los frutos que apetecían a los mangoneadores de la Cooperativa obrera tarragonense. Antes al contrario, los socialistas y socialistas que se separaron de aquella entidad por los motivos que ya conocen los lectores de EL SOCIALISTA, han creado una nueva Cooperativa íntimamente ligada con las Sociedades obreras.

A este objeto invitaron oportunamente al elemento asociado de esta capital, le dieron cuenta de su proyecto y éste fué aceptado con entusiasmo por una buena parte del mismo. Y es que los socialistas ya no causamos miedo más que a los papanatas y a los malvados: a los primeros por que dada su estultez no les es posible, por muchos esfuerzos que hagan, comprender nuestras redentoras doctrinas, y a los segundos por que temen pongamos al descubierto sus marrullerías y gazapos. Por otra parte, los obreros asociados saben perfectamente que los socialistas no hemos hecho, en este caso, más que cumplir con nuestro deber: ponernos al lado de la razón y de la justicia, defender a la Sociedad de Carpinteros, y por tanto, el ideal societario, atropellado y escarnecido por respetables cooperadores.

El primer acuerdo de la nueva entidad fué crear un modestísimo café donde poder confraternizar en tanto se llevaban a cabo los trabajos preliminares de organización y se buscaba un local a propósito para el objeto.

Creada la nueva Cooperativa en 1.º de octubre de 1907 con 33 compañeros y realizado el balance del café—que se inauguró el 26 del propio mes—en 31 de diciembre, acusa un progreso más que satisfactorio, tanto en lo que se refiere a beneficios, como en lo que respecta a ingreso de socios. El número de éstos se eleva a más de 80 y el beneficio obtenido durante poco más de dos meses a 137 pesetas. Si se tiene en cuenta que el capital empleado ha sido de 700 y pico de pesetas, tendremos una idea clara de la importancia del beneficio alcanzado.

Que se compare ahora este beneficio con el de cierto otro giro de unos cuantos miles de pesetas, creo que 70, y podrán hacerse los comentarios y consideraciones que nosotros no queremos hacer. ¡Qué bien se está sin fiscalizadores, sin socialistas! ¿verdad?

Vayan tomando nota los míopes. Probablemente el mes entrante se establecerá la tienda de la nueva Cooperativa, «La Aurora», en un local espacioso de la Rambla de Castelar.—EL CORRESPONSAL.

Febrero 1908.

De Coruña.

Los anarquistas de aquí, que, como los de todas partes, sueñan con efectuar la revolución al volver de una esquina y para ello recurren a todos los arbitrios imaginables, por aquello de que el fin justifica los medios, vieron una coyuntura favorable al logro de sus fines en la propaganda de la Solidaridad gallega, y se dieron a la tarea de fundar la Unión Campesina, híbrido amasijo que pusieron al servicio de sus turbias intenciones con el fin de ver si por ese medio podían llegar a revolucionar el mundo, empezando por la Coruña.

Pero tan bellas esperanzas han muerto poco menos que en flor el domingo pasado, con motivo de la celebración de un mitin que, con pretexto de combatir el impuesto de consumos, había convocado la mezcolanza ácrata-solidaria, y en el cual llevaban la voz cantante el solidario Sr. Martín en representación de una barbaridad de Sociedades agrícolas, y el «acreditado» anarquista Martínez, como representante de la Unión Campesina.

Efectivamente, apenas comenzó a hablar Martínez produjose un desorden y confusión tales, que hizo necesario dar por terminado el mitin en aquel punto.

Que la protesta de los elementos obreros que interrumpieron el acto no iba dirigida en realidad contra el objeto del mitin ni menos contra los campesinos, convertidos en sumisos comparas de las maquinaciones ácratas y solidarias, lo demuestra la noticia publicada por un periódico local al día siguiente del frustrado mitin, noticia en la cual se decía que la protesta era solamente contra Martínez «por ciertos hechos que a éste se atribuyen relacionados con la Sociedad de Oficios varios y demás de la localidad, y por haber hecho mal uso de la confianza en él depositada por sus compañeros».

El hecho es que, por estas desatentadas propagandas, el movimiento obrero en esta provincia está completamente desquiciado y habrá de pasar no poco tiempo antes de que vuelva a su cauce normal.—EL CORRESPONSAL.

17 febrero 1908.

INGRESOS EN EL PARTIDO

La Sociedad Obrera de Navas de Oro (Segovia) ha acordado alistarse en las filas del Partido Socialista.

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista Madrileña ha perdido al afiliado Faustino Izquierdo. Era este correligionario un socialista convencido y, por lo mismo, un propagandista incansable tanto entre los compañeros de su profesión (ebanista) como en los de otros oficios que le trataban.

Era también un excelente societario, habiendo merecido por su actividad y el interés que mostraba por la organización a que pertenecía desempeñar en ella varios cargos, entre otros el de vicepresidente.

Libre de toda preocupación religiosa, expresó su voluntad de que se le enterrara civilmente, y así se ha hecho.

Enviamos a la familia de tan buen soldado de la causa socialista el testimonio de nuestro dolor.

La Agrupación de Elche acaba de perder a José Amorós Castaño, uno de sus más activos miembros y luchador incansable.

Fué este compañero desde que abrazó los ideales del Partido Socialista un hombre desinteresado y abnegado, que sacrificaba todo, hasta sus afecciones más íntimas, a la pureza de nuestras doctrinas. De una honradez inmaculada y entusiasta propagandista, consagraba todas sus energías a la defensa del Partido. En días de elecciones, como en los demás actos que realizaba la Agrupación, Amorós era incansable trabajando. En la Sociedad de Constructores de suelas, a la que pertenecía, se distinguió desde su fundación, procurando siempre llevar socios a sus filas, siendo una de sus mayores satisfacciones el centenar y pico de individuos que han ingresado en lo que va de año. Cuando, en reuniones íntimas algún amigo quiso señalar ligeros defectillos en la conducta de tan querido correligionario, nunca pudo hacerlo porque omitiera el cumplimiento de sus deberes morales, societarios ni socialistas, sino antes bien por el excesivo celo que ponía practicándolos. Era un modelo de ciudadanos, de esposos y de amigos.

Amorós ha muerto tras una breve é inesperada enfermedad, cuando apenas contaba 32 años. Su entierro, efectuado civilmente por su digna y valerosa compañera, conforme a la voluntad por él expresada, fué una de las más grandes manifestaciones de duelo verificadas en la localidad, habiendo acudido inmensa

muchedumbre de hombres y mujeres hasta el cementerio civil, donde antes de dársele sepultura, uno de sus amigos dirigió la palabra a la concurrencia enalteciendo las virtudes del llorado correligionario y excitando a los oyentes a imitarlas.

El mejor modo de rendir tributo a este valiente soldado de la causa obrera es amar las ideas socialistas como él las amó y defenderlas con el entusiasmo y la decisión que él las defendía.

Al pesar que affige a su viuda y a los correligionarios de Elche nos asociamos de todo corazón.

El 4 del corriente falleció casi repentinamente Francisco III, afiliado a la Agrupación Socialista de Barcelona.

Esta desgracia cogió de sorpresa a todos los correligionarios de la capital de Cataluña, por haber acudido III a la asamblea celebrada por dicha Agrupación y encontrarse bien de salud.

Procedía nuestro infortunado compañero de Villanueva y Geltrú, de donde se vio obligado a salir por haberle privado la burguesía de todo medio de vida, con el fin de rendir su entereza y espíritu revolucionario.

En el año 1876, cuando eran muy pocos los que se prestaban a formar en las filas societarias, no titubeó el finado en aceptar la presidencia de la Sociedad Tres Clases de Vapor, valiéndole esto grandes sinsabores por la campaña que contra él hizo la burguesía. Los trabajadores de Villanueva le apreciaban de veras, como lo prueba el que al constituirse el Ateneo Obrero se le nombró presidente, siéndolo también de La Unión Vilanovense.

Cuando, el año 1886, fueron a dicha villa nuestros correligionarios Iglesias y Caparró, abandonó las filas del partido republicano federal y se alistó en las del Socialista, siendo elegido al poco tiempo presidente de la Agrupación Vilanovense, en la que trabajó con entusiasmo en defensa de nuestras ideas.

Llegado a Barcelona, ocupó en seguida un puesto al lado de sus correligionarios y en él ha cumplido siempre como bueno.

Reciban su desconsolada familia y los correligionarios de Barcelona nuestro más sentido pésame por el fallecimiento del que fué un luchador incansable de la causa emancipadora.

AVISOS

La Sociedad de Obreros de la Fábrica de Tabacos de Madrid desea relacionarse con todas las Sociedades de la misma profesión.

La correspondencia se enviará al presidente, Enrique Vitoriano, Relatores, 24, principal.

La Junta directiva de la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales de Vigo, teniendo presente que en dicha ciudad hay actualmente muchos trabajadores sin ocupación de los oficios que comprende la industria del hierro y de demás metales, advierte a los compañeros de otras poblaciones que no concurren a ésta, para no hacer más difícil la situación en que aquéllos se hallan y de la que participarían consecuentemente todos.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Campdevánol.—A 20 pasos de esta colonia hay una fábrica de cemento, donde los operarios son tratados con la mayor crueldad.

El salario es corto; se les hace trabajar todos los días, incluso el domingo, y para almorzar y comer no tienen hora fija.

Hartos de tanto sufrir, reclamaron un día el descanso dominical y un real de aumento. Concedieron al cabo de algunos días el descanso del domingo, pero el aumento en el jornal les fué negado.

Para poder lograrlo, los obreros se han declarado en huelga.

Como dichos compañeros no estaban asociados, es probable que no consigán lo que con tanta justicia reclaman.

En Béjar.—Continúa la huelga de cortidores en la fábrica del patrono Díaz.

En Bilbao.—Una informalidad por parte de los dueños del establecimiento de Artes Gráficas ha hecho que el personal allí empleado se declare nuevamente en huelga.

Contrajeron aquéllos el compromiso de no dar trabajo al traidor *Enrique Honberger*, y en vez de cumplir la palabra, han faltado a ella proporcionándole ocupación en la casa, aunque a escondidas.

De nuevo avisamos a los tipógrafos de las demás poblaciones que tomen con interés el que no vaya ni una siquiera a Bilbao.

En Crevillente.—Según leemos en la prensa diaria, han triunfado los huelguistas.

Celebraremos que sea exacta la noticia.

Los socialistas son, por regla general, los mejores societarios. Por eso los que trabajan por hacer adeptos a nuestro Partido contribuyen a la consolidación de las Sociedades de resistencia.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 1.064,95 pesetas.

Madrid.—P. Iglesias, 0,25.—A. Atienza, 1.—R. G. Ormaechea, 0,30.—Total, 1,55

Barcelona.—M. Farrés, 0,50.—J. Gaya Busquets, 2.—Total, 2,50.

Proaza.—R. Prendás, 0,25.

Vigo.—Recaudado por SOLIDARIDAD, 195,25.

Total general, 1.264,50 pesetas.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Las Sociedades que constituyen el Centro Obrero de la calle de Relatores y algunas otras que marchan de perfecto acuerdo con dicho Centro, han acordado la siguiente candidatura para vocales obreros del Instituto:

Grande industria.—Francisco Mora Méndez y Matías Gómez Latorre.

Pequeña industria.—Francisco Largo Caballero y Santiago Pérez Infante.

Agricultura.—Rafael García Ormaechea y Vitoriano Orosa.

Suplentes.—Para la primera categoría: José Maeso y Miguel Cano Montero.—Para la segunda: Mariano Galán y Modesto Aragonés.—Para la tercera: Francisco Núñez y Eduardo Álvarez.

Ha sido alta en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Aserradores mecánicos, ingresando a la vez en la Federación de su oficio.

La Sociedad de Pavimentadores en madera ha enviado 15 pesetas a los carpinteros en huelga del Ferrol.

El 1.º del próximo mes de marzo aparecerá *El Obrero Gráfico*, que se publicará decenalmente, y que tendrá por objeto defender los intereses colectivos de los obreros pertenecientes a las distintas ramas de las Artes Gráficas (tipografía, litografía, fotograbado, encuadernación, etc., etc.).

En Madrid, costará 10 céntimos ejemplar, y en provincias 1 peseta trimestre. Tembleque.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha establecido una escuela para enseñar a leer y escribir, a la que acuden bastantes individuos.

Orense.—A pesar de los trabajos de toda especie que realiza el Círculo Católico para restar fuerzas al Centro Obrero, no lo consigue, demostrando así los que se hallan afiliados a éste la firmeza de sus convicciones y la anticipación que contra aquél sienten.

San Juan (Alicante).—La Sociedad de Oficios varios ha renovado su Comité. Los compañeros que le constituyen, al tomar posesión de sus cargos, prometen trabajar incansablemente por defender los intereses del proletariado y envían un saludo a cuantos realizan la misma labor.

La correspondencia se dirigirá a José Pérez Aracil.

Barcelona.—La Agrupación Socialista ha expulsado a Manuel Tur por haber abandonado el desempeño de su cargo (contador), por negarse a dar explicaciones a la Agrupación y por haber faltado de palabra al Comité cuando éste le llamó para que aclarara puntos relativos a sus cuentas.

Vitoria.—Por haber hecho uso indebido de fondos de la Agrupación Socialista, ésta ha expulsado de sus filas a Alejandro Ayerdi.

Játiva.—Ha renovado su Comité la Agrupación Socialista y aprobado las cuentas del pasado año.

Cádiz.—También la Agrupación Socialista de este punto ha renovado su Comité.

Bilbao.—La Sociedad de Ebanistas ha expulsado de su seno, por retener fondos socialistas y observar mala conducta, a Víctor Gandarias.

Manlleu.—La Agrupación Socialista de la comarca del Ter ha resuelto conmemorar con un refresco, en un local de Torelló, el aniversario de la *Commune*. Al acto, que se verificará el 19, a las doce y media de la mañana, no sólo podrán concurrir los afiliados, sino también los que simpatizan con las ideas socialistas.

Correspondencia administrativa.

Boufarik (Argelia).—Recibidas 1,75 pesetas suscripción marzo 1908.

Barcelona.—M. F.—Idem 4,50; 0,50 para Stuttgart y 4 para lo indicado en otro lugar.

Gracia.—E. G.—Idem 4 diciembre 1907.

San Sebastián.—E. S.—Idem 2 diciembre 1907.

Cañizares.—S. B. O.—Idem 2 junio.

Barcelona.—J. G. B.—Idem 10: 8 diciembre 1908 y 2 para Stuttgart.

Santander.—P. D.—Idem 4 agosto. Está bien su cuenta.

Pontevedra.—A. S.—Idem 15: 10 paquetes 1129 y 5 para EL SOCIALISMO.

Martos.—P. A.—Idem 12: 4 de la S. de A. diciembre 1907, 4 de J. P. septiembre ídem y 4 para lo indicado en otro lugar.

Carrasca de Martos.—S. O.—Idem 4 diciembre 1907.

Baracaldo.—V. S.—Idem 0,60 de 1 de cada uno de los 6 cuantos de Meliá y 1 a Sin patria.

Moraleja del Vino.—S. de O. A.—Idem 1 abril.

Roda.—J. M.—Idem 50 paquetes 1068 y debe 0,15.

Avila.—S. de P.—Idem 2 enero.

Almería.—A. H.—Idem 15: 9,67 paquetes 1145, 5 para lo indicado en otro lugar y 0,33 a su favor.

Nijar.—J. F. E.—Idem 5 paquetes 1155.

Játiva.—A. S.—Idem 5,50; 2,50 para C. N. y 3 para la viuda de Lucio.

Málaga.—A. S.—Idem 55,85; 24,50 paquetes 1131, 17,50 para C. N., 4,30 para la V. de Lucio, 5,20 para EL SOCIALISMO y 4,35 de J. M. para 3 ejemplares y una colección de EL SOCIALISTA de 1906.

Orense.—G. B.—Idem 6 para EL SOCIALISMO.

Oviedo.—M. V.—Idem 71,55, que con 13,40 abonadas a AURORA, suman 84,95; 20 paquetes 1143, 11,25 de la S. de A. para la U. G. y 53,70 para lo indicado en otro lugar.

Soto del Rey.—T. B.—Idem 2 julio.

Trebia.—A. S.—Idem 16,60, que con 0,85 a su favor, suman 17,45; 16,33 paquetes 1087, y a su favor 1,12.

Avilés.—A. F.—Idem 22,75, que con 0,25 a su favor, suman 23; 19,50 paquetes 1141, 2,50 para EL SOCIALISMO y a su favor 1 peseta.

Proaza.—L. F.—Idem 2 diciembre 1907.

Proaza.—R. P.—Idem 10,35; 10,10 para Revista y 0,25 para Stuttgart.

Importan paquetes y suscripciones. 200,10

Idem folletos. 0,30

REUNIONES

Sociedad de Pavimentadores en madera.

Esta Sociedad celebrará Junta general ordinaria el 24 de febrero, a las seis de la tarde, para tratar los siguientes puntos: Bases del pacto federativo. Proposición de las ocho horas. Asuntos de la Directiva.

Escuelas laicas.

La Asociación de Escuelas laicas convoca a Junta general ordinaria para el día 23 del corriente, a las cuatro de la tarde. Se ruega la puntual asistencia.

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, a 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: Barco, 0,80 el kilo; de primera, a 0,70 y 0,60; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60.

Arroz.—Bomba, 0,75 el kilo; monquillí, 0,65 y 0,55.

Lentejas.—De primera, 0,75 kilo, y de segunda, 0,70.

Azúcar.—Plaqueta, 1,50 kilo; floreta y caña, 1,30; y blanca, 1,20.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; Escocia 1,60; escocido, 1,40, y zarbo, 1,30.

Sopas.—Yerba, 2 el kilo; especial, 1 peseta italiana, 0,75; española, 0,65.

Nueces.—A 0,60 kilo.

Papas de Málaga.—De primera, 1,50 kilo; de segunda, 1,20.

Almendras, 3,40 kilo.

Fruta escarbachada, 2.

Dátiles.—Berbería, 0,95 el kilo.

Higos, 0,80 el kilo.

Acetunas.—Reina, 1,50 el kilo; manzanilla, 1,25.

Harina de trigo, 0,60 el kilo.

Pimentón, 100 gramos, 0,20; pimienta grano, 100 gramos, 0,60.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Cafés.—Moka, 6,50 kilo; Caracollito, 5,50; Puerto Rico, 4,75; Familiar, 3,75; en grano ó molido.

Chocolates.—De Matías López, a 0,90 1,15 y 1,35 libra; de La Española, 0,80 1,15 y 1,35; Logroño, 0,90, 1,15 y 1,35; La Colonial, 0,90, 1,15 y 1,35.

Jabón.—Mora de primera, a 1,40 el kilo; de segunda, 1,10; pinta, 1,30; Iberia moreno, 1; inglés especial, 1,10; La Montañesa blanco, 0,80 y 1; moreno, 0,70 y 0,90.

Bujías.—Macizas, 0,55, 0,70, 0,75 y 0,95, huecas, 0,45, 0,50, y 0,75 el paquete, cabos de coche 0,95 paquete.

Conservas.—Bonito en escabeche, 2,20 lata y 1,15; sardinas en idem, 1,10 y 0,60; sardinas en aceite, 0,70, 0,50, 0,35 y 0,30, ó en tomate, 0,70 y 0,30; bote de pimiento, 0,65. Idem de tomate, 0,35.

Leche condensada, 1,05 bote.

Harina lacteada, 1,65 bote.

Té, 60 céntimos 100 gramos.

Anís escarbachado, de primera, 2 la botella.

Vinagre de «La Aurora», a 0,25 botella.

Peso garantizado.—Se sirven pedidos de 10 pesetas en adelante.

Se pone en conocimiento de los asociados que el vino ha bajado 2 pesetas en arroba.

Horas de despacho de 8 a 12 y de 5 a 11 de la noche.—Los domingos de 8 a 12.

«EL SOCIALISMO»

REVISTA QUINCENAL

El día 15 del corriente mes se ha publicado el tercer número de EL SOCIALISMO.

Contiene el siguiente sumario: De aquí y de allá, por XXX.—La crisis de la Unión General: Causas de la crisis, por Generoso Plaza.—El Socialismo y los artistas, por Emilio Vandervelde.—La municipalización de servicios y el proyecto de Administración local, por Tomás de Elorrieta.—Cooperación, por Enrique Lluria.—La educación de la infancia, por Camilo Flammarion.—La Internacional Roja: La sección austriaca, por Constancio Fidel.

Prec